



Amicale
Internationale
KZ Neuengamme

Amicale Internationale KZ Neuengamme, Jean-Dolidier-Weg 75, 21039 Hamburg

Transcripciones de los saludos digitales con motivo del 76º aniversario del bombardeo de los buques de prisioneros en la bahía de Lübeck

Saludo de Jean-Michel Gaussoit, vicepresidente de la Amical Internacional del campo de concentración de Neuengamme y secretario general de la Amicale de Neuengamme et ses Kommandos en Francia

Saludo de Marian Hawling, superviviente del bombardeo del Cap Arcona

Saludo de Bernard Jeune, hijo del miembro de la resistencia francesa Eugène Jeune, muerto durante el bombardeo



Bürgerstiftung
Schleswig-Holsteinische
Gedenkstätten

Jean-Michel Gaussoit

Apreciadas y apreciados representantes del Estado de Schleswig-Holstein y ciudad de Neustadt,

estimado señor Hawling, cuyas palabras nos han conmovido profundamente,

querido compatriota Bernard Jeune,

queridos amigos:

Algunos topónimos nos recuerdan de manera especial las atrocidades perpetradas por la barbarie nazi contra los prisioneros de los campos de concentración en las últimas semanas o días de la Segunda Guerra Mundial.

En el caso del campo de concentración de Neuengamme, hablamos en particular de Sandbostel, Bergen-Belsen, Wöbbelin (donde mi padre, Jean Gaussoit, no sobrevivió al agotamiento y la inanición), y la bahía de Lübeck.

Entre estos lugares de muerte, la bahía de Lübeck en particular, con la magnitud de la tragedia que tuvo lugar allí el 3 de mayo de 1945, simboliza de la manera más fuerte la muerte cruel a la que estaban destinados los prisioneros de los campos de concentración, en los últimos estertores de la guerra, que sin embargo traería su liberación.

El recuerdo de estos acontecimientos dramáticos permanece vivo en la memoria colectiva y no debe desvanecerse.

Desde hace algunos años asistimos al retorno del fanatismo, la intolerancia, el racismo y el antisemitismo, a la intensificación de los antagonismos entre grupos étnicos o religiosos, a la exaltación peligrosa de comunidades excluyéndose mutuamente.

Observamos asimismo una tendencia al odio y una voluntad a la deshumanización de quienes pertenecen a otras comunidades, siguiendo un principio que rememora tristemente a uno de los pilares del nacionalsocialismo.

Ante estos acontecimientos preocupantes, es más necesario que nunca tener presente la locura asesina que se desató en Europa a partir de 1933.

La AIN, en cuyo nombre hablo hoy, consciente de este siniestro pasado, se une a todos Ustedes en memoria de las casi 7000 personas cuyas vidas terminaron trágicamente hace 76 años en las aguas y playas del Mar Báltico.

Marian Hawling

Mi nombre es Marian Hawling. Nací en Polonia, en una ciudad llamada Lviv que ahora forma parte de Ucrania. Tengo 96 años y soy un superviviente del Cap Arcona.

Fui uno de los últimos prisioneros en abandonar el campo de concentración de Neuengamme. Tras una agónica marcha de varios días llegamos a Neustadt y fuimos subidos inmediatamente al Cap Arcona. Se produjo una confusión; no sabían dónde meternos.

Nos ordenaron bajar por una amplia escalera que conducía a una gran sala que me recordaba a un salón de baile o comedor.

Después de haber estado en esa sala durante una hora el barco fue bombardeado.

Intentamos subir a cubierta, pero los soldados apostados allí nos apuntaron con sus armas indicando que dispararían.

En algún momento cuando el humo se hizo muy espeso, cundió el pánico y hubo una estampida por las escaleras, y dispararon, algunas personas cayeron, algunos soldados fueron pisoteados.

Yo estaba en la cubierta buscando algo para mantenerme a flote en el agua.

Quedarse en el barco equivalía a una sentencia de muerte. Me quité la ropa, superé el miedo y salté al agua. Tuve suerte. Avisté una balsa salvavidas con cuatro hombres remando.

Conseguí nadar hasta ellos y hubo una pequeña discusión, pero no duró mucho. Me pude salir con la mía y quedarme en la balsa.

Alcanzamos la orilla poco antes de la puesta de sol y yo estaba casi inconsciente. Me desmayé varias veces y lo último que recuerdo fue que estaba encima de un camión frente a un cuartel en Neustadt, y algunos hombres me llevaron para dentro.

Pasé la noche allí. A la mañana siguiente miré por la puerta principal y vi a un soldado británico junto a la rampa. En ese momento supe que había sobrevivido a la guerra.

Es muy importante realizar estos actos conmemorativos para conservar la memoria para que todos podamos aprender de la historia, de manera que podamos garantizar que estas atrocidades no vuelvan a ocurrir.

Bernard Jeune

Agradezco la invitación a dar un breve discurso sobre mis dos padres difuntos. Mi padre francés, Eugene Jeune, y mi padrastro danés, Gregers Jensen, estuvieron en la resistencia en sus respectivos países; ambos fueron prisioneros en Neuengamme donde trabajaron juntos como médicos prisioneros, mi padre como un joven médico de 26 años, mi padrastro como un médico mayor de 50 años.

Tras regresar, al comienzo de la guerra, de un breve cautiverio como soldado en Alemania, mi padre acabó sus estudios de medicina en 1942 y se unió, como estudiante, al grupo de resistencia "Comité Interfaculté de Résistance".

Siendo un joven médico, se unió a la red "Service Périclès", que creaba "Maquis-Écoles" - escuelas para grupos de resistencia clandestinos - y formaba parte del movimiento de resistencia "Combat".

Ayudó a organizar y dirigir su sede de Lyon. Como joven médico en el hospital antiguo "Hôtel Dieu", en el corazón de Lyon, se ocupaba de las conexiones e intercambios entre Lyon y los "maquis-écoles" en los departamentos de Alpes y Jura mediante cursos de formación y transportes que posibilitaba el hospital.

De esta manera ayudó a los judíos a esconderse en lugares diversos. En uno de los antiguos patios del hospital hay placas conmemorativas en una de las paredes para los médicos del hospital que murieron en las dos guerras mundiales o en campos de concentración.

Entre ellos también está el nombre de mi padre. Mi padre fue detenido en su domicilio el 20 de abril de 1944 por Klaus Barbie, jefe de la Gestapo en Lyon, llamado el "carnicero de Lyon". Al principio estuvo encarcelado en la prisión de Montluc, donde fueron encarcelados y torturados por Klaus Barbie y sus secuaces tantos resistentes franceses.

Mi madre no sabía si había sido torturado, pero otros miembros de la red Périclès sí lo fueron, entre ellos la señora Lesèvre. Ella sobrevivió a la deportación a Ravensbrück y testificó contra Klaus Barbie en Lyon en 1986. Unas semanas antes de la liberación de Lyon, mi padre fue trasladado a Compiègne y de allí, el 28 de julio, a Neuengamme. En Neuengamme trabajó durante en el invierno de 1944/1945 como médico de presos en uno de los pabellones de enfermos (recinto II).

Trabajó con otros médicos presos, entre ellos había un médico danés, Gregers Jensen, que hablaba francés con fluidez. A pesar de la diferencia de edad, se hicieron amigos. El médico danés había participado activamente en la resistencia danesa, en la isla de Als, al sur de Dinamarca. La Gestapo lo detuvo el 6 de octubre de 1944, tras un acto de sabotaje contra una estación de radar alemana en la isla de Als.

Primero fue encarcelado en un campo cerca de la frontera ("Frøslevlejren"), desde allí fue deportado a Neuengamme el 29 de noviembre. En abril de 1945 regresó a casa, como todos los prisioneros de los campos de concentración daneses y noruegos, con los "buses blancos", como parte de la acción Bernadotte.

Tras el último transporte de daneses y noruegos el 20 de abril, fueron sacados de Neuengamme los 10.000 prisioneros de otras nacionalidades, la mayoría de ellos en tren hasta la bahía de Lübeck y desde allí hasta Neustadt, donde fueron trasladados a los barcos.

Mi padre acabó en el barco más grande, el Cap Arcona, donde él y otros miles de prisioneros murieron al ser bombardeados e incendiados por la RAF, desconocedora de que allí había prisioneros.

La esperanza de mi padre de volver a ver a su familia (mi madre dio a luz a mi hermano pequeño en noviembre de 1944) ha sido relatada por un compañero de prisión en un libro francés.

Cuando oyeron los cañones que se acercaban al otro lado del río Elba, mi padre le dijo: "¡Esta vez sí! Seremos liberados, están acabados". Otro compañero de prisión, Louis Martin-Chauffier, que después de Neuengamme sobrevivió Bergen-Belsen, escribió en su libro unas páginas sobre mi padre, al igual que el también prisionero François Rendu en sus memorias sobre Neuengamme.

Éstas, sin embargo, son las únicas informaciones de las que dispongo sobre la época de mi padre en Neuengamme. Mi padrastro danés nunca habló de ello. Pero redactó un informe sobre sus experiencias como médico de prisioneros para el Museo de la Resistencia de Copenhague. El historiador Langwithz Smith, hoy aquí presente, lo cita ámpliamente en su gran libro danés sobre Neuengamme. Después de la guerra, mi padrastro danés escribió a la Asociación de Médicos Franceses para averiguar el destino de mi padre. La asociación le confirmó que había muerto en el Cap Arcona.

Entonces se puso en contacto con mi tío, el hermano mayor de mi padre, también médico en Lyon, y a través de él se puso en contacto con mi madre. Fue a Francia para informarla. Tras varios años de correspondencia con mi madre, la invitó a Dinamarca y finalmente le pidió que se casara con él (su mujer había muerto de cáncer al principio de la guerra).

Mi madre, mi hermano y yo llegamos a Augustenborg, en la isla de Als, al sur de Dinamarca, en enero de 1949 donde mi padrastro era médico de familia. Este final relativamente feliz de una historia trágica apareció en un artículo bastante largo de un diario danés. El periodista la había oído cuando la conté por primera vez públicamente en un acto en la Universidad del Sur de Dinamarca organizado por el Grupo de Trabajo sobre el Nacionalsocialismo y el Holocausto.

Al principio me negué a ser entrevistado por un periodista, por temor a que dramatizara en exceso mi historia. Pero como esto fue en 2015, cuando estaban

llegando muchos refugiados a Europa, trató de convencerme de que mi historia guardaba alguna relación con ello y que podía hacer pensar a los lectores. Este argumento me convenció y acepté ser entrevistado. Tituló el artículo: "Los torturadores de Hitler enviaron a mi padre a la muerte, y yo me convertí en danés". Y ésto, seguramente, es cierto.